

PROPRIO DE LA MISA

CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS

I Clase - Noviembre 2

PRIMERA, SEGUNDA Y TERCERA MISA

4 Esdras 2:34-35; Ps. 64: 2-3 INTROITO

REQUIEM aeternam dona eis, Domine: et lux perpetua luceat eis. Ps. Te decet hymnus, eus, in Sion, et tibi reddetur votum in Jerusalem: exaudi orationem meam, ad te omnis caro veniet. Réquiem...

FIDELIUM Deus omnium Conditor et Redemptor, animabus famulorum famularumque tuarum remissionem cunctorum tribue peccatorum: ut indulgentiam, quam semper optaverunt, piis supplicationibus consequantur. Qui vivis et regnas.

DEUS indulgentiarum Domine, da animabus famulorum famularumque tuarum refrigerii sedem, quietis beatitudinem et luminis claritatem. Per Dominum.

DEUS, veniae largitor et humanae salutis amator; quaesumus clementiam tuam; ut animas famulorum famularumque tuarum, quae ex hoc saeculo transierunt, beata Maria semper Virgine intercedente cum omnibus Sanctis tuis, ad perpetuae beatitudinis consortium pervenire concedas. Per Dominum.

Dales Señor el descanso eterno y la luz perpetua brille para ellos. Salmo. Para Ti, oh Dios se canta un himno en Sion y para Ti entregan ofrendas en Jerusalén; escucha mi oración, a ti vendrá todo lo que está vivo.

COLECTA PRIMERA MISA

¡Oh Dios!, creador y redentor de todos los fieles; concede a las almas de tus siervos y siervas la remisión de todos sus pecados, para que, por nuestras fervorosas súplicas, consigan el perdón que siempre han deseado. Tú que vives y reinas.

COLECTA SEGUNDA MISA

Señor, Dios del perdón, concede a las almas de tus siervos y siervas la morada de la paz, el reposo de la bienaventuranza y el esplendor de tu luz. Por Nuestro Señor Jesucristo.

COLECTA TERCERA MISA

Oh Dios, que otorgas el perdón y buscas la salvación de los hombres, pedimos a tu clemencia por la intercesión de la Bienaventurada Virgen María y de todos tus santos, para las almas de tus siervos y siervas que han salido de este mundo, la gracia de tener parte en la beatitud eterna. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Cor. 15: 51-57

FRATRES: Ecce mysterium vobis dico: Omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur, In momento, in ictu oculi, in novissima tuba, et mortui resurgent incorrupti: et nos immutabimur. Opportet enim corruptibile hoc induere incorruptionem: et mortale hoc induere immortalitatem. Cum autem mortale hoc induerit immortalitatem tunc fiet sermo, qui scriptus est: Absorpta est mors in victoria tua. Ubi est, mors, victoria tua? Ubi est, mors, stimulus tuus? Stimulus autem mortis peccatum est: virtus vero peccati lex. Deo autem gratias, qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Jesum Christum.

Mac. 12: 43-48

IN diebus illis: Vir fortissimus Judas, facta coilatione, duodecim. millia drachmas argenti misit Jerosolymam offerri pro peccatis mortuorum sacrificium, bene et religiose de resurrectione cogitans: (nisi enim eos, qui ceciderant, resurrecturos speraret, superfluum videretur et vanum orare pro mortuis) et quia considerabat quod hi, qui cum pietate dormitionem acciperant, optimam haberent repositam gratiam. Sancta ergo, et salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut a peccatis solvantur.

Apoc. 14: 13

IN diebus illis: Audivi vocem de coelo, dicentem mihi: Scribe: Beati mortui, qui in Domino moriuntur. Amodo jam licet Spiritus, ut requiescant a laboribus suis: opera enim illorum sequuntur illos.

EPÍSTOLA PRIMERA MISA

Hermanos: Os revelo un misterio: No todos vamos a morir, pero todos seremos transformados. En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final – porque esto sucederá – los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. Lo que es corruptible debe revestirse de la incorruptibilidad y lo que es mortal debe revestirse de la inmortalidad. Cuando lo que es corruptible se revista de la incorruptibilidad y lo que es mortal se revista de la inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra de la Escritura: La muerte ha sido vencida. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón? Porque lo que provoca la muerte es el pecado y lo que da fuerza al pecado es la ley. ¡Demos gracias a Dios, que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

EPÍSTOLA SEGUNDA MISA

En aquellos días, el valiente Judas, después de haber recolectado entre sus hombres unas dos mil dracmas, las envió a Jerusalén para que se ofreciera un sacrificio por el pecado. El realizó este hermoso y noble gesto con el pensamiento puesto en la resurrección, porque si no hubiera esperado que los caídos en la batalla iban a resucitar, habría sido inútil y superfluo orar por los difuntos. Además, él tenía presente la magnífica recompensa que está reservada a los que mueren piadosamente, y este es un pensamiento santo y piadoso. Por eso, mandó ofrecer el sacrificio de expiación por los muertos, para que fueran librados de sus pecados.

EPÍSTOLA TERCERA MISA

En aquellos días: escuché una voz que me ordenaba desde el cielo: Escribe: ¡Felices los muertos que mueren en el Señor! Sí – dice el Espíritu – de ahora en adelante, ellos pueden descansar de sus fatigas, porque sus obras los acompañan.

4 Esdras 2:34-35

LUX aeterna luceat eis, Domine: Cum Sanctis tuis in aeternum: quia pius es. *V.* Requiem aeternam dona eis, Domine: et lux perpetua luceat eis: Cum Sanctis Tuis in aeternum: quia

ANIMABUS, quaesumus, Domine, famulorum, famularumque tuarum oratio proficiat supplicantium: ut eas et a peccatis omnibus exuas, et tuae redemptionis facias esse participes: Qui vivis et regnas.

PRÆSTA, quaesumus, Domine: ut animae famulorum famularumque tuarum, his purgatae sacrificiis, indulgentiam pariter et requiem capiant sempiternam. Per Dominum.

PRÆSTA, quaesumus, omnipotens et misericors Deus: ut animae famulorum famularumque tuarum, pro quibus hoc sacrificium laudis tuae obtulimus majestati; per huius virtutem sacramenti a peccatis omnibus expiatae, lucis perpetuae, te miserante, recipiant beatitudinem. Per Dominum.

COMUNIÓN

Brille, Señor, para ellos la luz eterna con tus santos para siempre, porque eres piadoso. *V.* Dales Señor el descanso eternos y brille para ellos la luz perpetua; con tus santos para siempre porque eres piadoso.

POSCOMUNIÓN PRIMERA MISA

Aprovechen, Señor, a las almas de tus siervos y siervas nuestras suplicantes preces, para que las libres de todos sus pecados y les de su parte en tu redención. Tú que vives y reinas.

POSCOMUNIÓN SEGUNDA MISA

Haz, Señor, te rogamos, que las almas de tus siervos y tus siervas, purificadas con este sacrificio, alcancen a la vez el perdón y el descanso eterno. Por Nuestro Señor Jesucristo.

POSCOMUNIÓN TERCERA MISA

Te rogamos, oh Dios omnipotente y misericordioso, que las almas de tus siervos y siervas, por quienes hemos ofrecido a tu majestad este sacrificio de alabanza, sean purificados de todos sus pecados por virtud de este sacramento, y reciban por tu misericordia el gozo de la luz eterna. Por Nuestro Señor Jesucristo.

HÓSTIAS quæsumus, Dómine, quas tibi pro animábus famulórum famularúmque tuárum offérimus, propitiátus inténde: ut, quibus fidei cristiánæ méritum contulísti, dones et præmium. Per Dóminum nostrum.

PROPTIÁRE, Dómine, supplicantióibus nostris, pro animábus famulórum famularúmque tuárum, pro quibus tibi offérimus sacrificium laudis: ut eos Sanctórum tourum consórtio sociáre dignéris. Per Dóminum.

DEUS, cujus misericórdiæ non est número, súscipe propitius preces humilitátis nostræ: et animábus ómnium fidélium defunctórum, quibus tui nóminis dedísti confessiónem, per hæc sacraménta salutis nostræ, cunctórum remissionum tribue peccatórum. Per Dóminum.

VERE dignum et justum est, æquum et salutare, nos tibi semper et ubique gratias agere: Domine sancte, Pater omnipotens, æterne Deus, per Christum Dominum nostrum. In quo nobis spes beatæ resurrectionis effulsit, ut quos contristat certa moriendi conditio, eosdem consoletur futuræ immortalitatis promissio. Tuis enim fidelibus, Domine, vita mutatur, non tollitur: et dissoluta terrestres hujus incolatus domo, æterna in cælis habitatio comparatur. Et ideo cum Angelis et Archangelis, cum Thronis et Dominationibus, cumque omni militia cælestis exercitus, hymnum gloriæ tuæ canimus, sine fine dicentes:

SECRETA PRIMERA MISA

Te suplicamos, Señor, mires benigno este sacrificio que por las almas de tus siervos y siervas te ofrecemos, a fin de que habiéndoles dado el mérito de la fe cristiana, le concedas también la recompensa. Por nuestro Señor.

SECRETA SEGUNDO MISA

Muéstrate propicio, oh Señor, a las súplicas que te dirigimos por las almas de tus siervos y siervas, por quienes te ofrecemos este sacrificio de alabanza, a fin de que te dignes introducir las en la sociedad de tus santos. Por Nuestro Señor Jesucristo.

SECRETA TERCERA MISA

¡Oh Dios!, cuya misericordia no tiene límites, recibe propicio nuestras súplicas y por estos sacramentos en que se realiza nuestra salvación concede a las almas de todos los fieles difuntos, que a ti te deben el haber profesado la fe cristiana, la remisión de todos sus pecados. Por Nuestro Señor Jesucristo.

PREFACIO DE DIFUNTOS

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor, santo Padre, omnipotente y eterno Dios, por Cristo nuestro Señor. En el brillo para nosotros la esperanza de la resurrección dichosa, para que, al contristarnos la cierta condición de que hemos de morir, nos, consuele la promesa de la futura inmortalidad. Para tus fieles, Señor, la vida se muda, no fenecer, y adquiere la eterna habitación en los cielos. Y por eso, con los Angeles y los Arcangeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos un himno a tu gloria, diciendo sin cesar:

RÉQUIEM æternam dona eis Dómine: et lux perpétua luceat eis. *Ÿ*. In memoria æterna erit justus: ab auditióne mala non timébit.

ABSÓLVE, Dómine, ánimas ómnium fidélium defunctórum ab omni vínculo delictórum. *Ÿ*. Et grátia tua illis succurénte, mereántur evádere judici-um ultiónis. *Ÿ*. Et lucis æternæ beatitudíne pérfrui.

Dies ira

Dies ira, dies illa,
Solvat sæclum in favilla,
Teste David cum Sybilla.
Quantus tremor est futurus,
Quando Judex est venturus.
Cuncta stricte discussurus!
Tuba, mirum spargens sonum,
Per sepúlcrã regiõnum.
Coget omnes ante thronum,
Mors stupébit et nátura,
Cum resurget creatúra,
Judicánti responsúra.
Liber scriptus proferétur.
In quo totum continétur,
Unde mundus judicétur.
Judex ergo cum sedébit,
Quidquid latet, apparébit:
Nil inúltum remanébit.
Quid sum miser tunc dicturus?
Quem patrónum rogáturus,
Cum vix justus sit secúrus?
Rex treménde majestátis,
Qui salvándos salvas gratis,
Salva me, fons pietátis,
Recordáre, Jesu pie,
Quod sum causa tuæ viæ:
Ne me perdas illa die.
Quærens me, sedísti lassus:
Redemísti, crucem passus:
Tantus labor non sit cassus
Juste Judex ultiónis,
Donum fac remissionis
Ante diem ratiónis.
Ingemísco, tamquam reus;
Culpa rubet vultus meus:
Supplicánti parce, Deus.

GRADUAL

Dañes, Señor, el descanso eterno y brille para ellos la luz perpetua. *Ÿ*. Salmo. La memoria del justo será eterna y no temerá un renombre funesto.

TRACTO

Absuelve, Señor, las almas de los fieles difuntos de los lazos de sus pecados. *Ÿ*. Ayúdales tu gracia para que puedan escapar a la sentencia de condenación: *Ÿ*. Y gozar eternamente la dicha de vivir en tu luz.

SECUENCIA

Oh día de ira aquel en que el mundo se disolverá, como lo atestiguan David y Sibilla! Cuán grande será el terror cuando el juez venga a juzgarlo todo con rigor. La trompeta, al esparcir su atronador sonido por la región de los sepulcros, reunirá a todos ante el trono. La muerte se asombrará, y la naturaleza, cuando resucite lo creado, responderá ante el Juez. Se abrirá el libro en el que está escrito todo aquello por lo que el mundo será juzgado. Entonces el Juez tomará asiento. Cuanto estaba oculto será revelado, nada quedará oculto. ¿Qué diré yo, miserable? ¿A qué abogado acudiré cuando aun el justo apenas está seguro? ¡Oh Rey de terrible majestad, que a los que salvas, salvas gratis! ¡Sálvame, fuente de piedad! Acuérdate, piadoso Jesús, de que por mí has venido al mundo; No me pierdas en aquel día. Al buscarte, te sentaste fatigado, me redimiste padeciendo en la cruz. ¡Qué no se pierda tanto trabajo! Oh justo juez de las venganzas, concédeme el perdón en el día en que pidas cuentas. Gimo como reo, la culpa ruboriza mi cara. Perdona, Señor a quien te lo suplica. Tú que perdonaste a María, y escuchaste al ladrón y a mí mismo me diste la esperanza.

Qui Mariam absolivisti,
Et latronem exaudisti,
Mihí quoque spem dedisti.
Preces meæ non sunt dignæ:
Sed tu bonus fac benigne
Ne perenni cremer igne.
Inter oves locum præsta,
Et ab hædis me sequæstra,
Statuens in parte dextra.
Confutatis maledictis,
Flammis ácribus addictis:
Voca me cum benedictis.
Oro supplex et acclínis,
Cor contritum quasi cinis,
Gere curam mei finis.
Lacrymósa dies illa.
Qui resúrget ex favilla
Judicándus homo reus:
Huic ergo parce, Deus:
Pie Jesu Dómine,
Dona eis réquiem.
Amen.

Jn 5: 25-29

IN illo tempore: Dixit Jesus turbis Judæorum: Amen, amen dico vobis, quia venit hora, et nunc est, quando mórtui áudient vocem Fílii Dei: et qui audierint, vivent. Sicut enim Pater, habet vitam in semetípso, sic dedit et Fílio habere vitam in sempetípso: et potestátem dedit ei júdicium fácere, quia Fílius hóminis est. Nolíte mirári hoc, quia venit hora, in qua omnes, qui in monuméntis sunt, áudient vocem Fílii Dei: et procédent, qui bona fecerunt, in resurrecciónem vitæ: qui vero mala egérunt, resurrecciónem júdicii

Jn 6: 37-40

IN illo tempore: Dixit Jesus turbis Judæorum: Omne, quod dat mihi Pater, ad me véniet: et eum, qui venit ad me, non ejíciam foras: quia descénderi de coelo, non ut fáciam voluntátem meam, sed voluntátem ejus, qui misit me. Hac est autem voluntas ejus, qui misit me, Patris: ut, omne, quod dedit mihi, non perdam

Mis plegarias no son dignas; pero Tú, buen Señor, muéstrate benigno, para que yo no arda en el fuego.
Dame un lugar entre tus ovejas y apártame del infierno, colocándome a tu diestra.
Arrojados los malditos a las terribles llamas, convócame con tus elegidos.
Te ruego, suplicante y anonadado, con el corazón contrito como el polvo, que me cuides en mi hora final.
¡Oh día de lágrimas, aquel en el que resurgirá del polvo el hombre para ser juzgado como reo! A él/ella perdónale oh Dios.
Piadoso Señor Jesús: dales el descanso eterno. Amén.

EVANGELIO PRIMERA MISA

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: En verdad, en verdad os aseguro que llega la hora, y ya ha llegado, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan, vivirán. Así como el Padre dispone de la Vida, del mismo modo ha concedido a su Hijo disponer de ella, y le dio autoridad para juzgar porque él es el Hijo del hombre. No os asombréis: se acerca la hora en que todos los que están en las tumbas oirán su voz y saldrán de ellas: los que hayan hecho el bien, resucitarán para la Vida; los que hayan hecho el mal, resucitarán para el juicio.

EVANGELIO SEGUNDO MISA

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: Todo lo que me da el Padre viene a mí, y al que venga a mí yo no lo rechazaré, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la del que me envió. La voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de lo que él me dio, sino que lo resucite en el último día. Esta es la

ex eo, sed resúscitem illud in novíssimo die. Hæc est autem volúntas Patris mei, qui misit me: ut omnis, qui videt Fílium, et credit in eum hábeat vitam æternam, et ego resuscitábo eum in novíssimo die.

Jn 6: 51-55

IN illo tempore: Dixit Jesus turbis Judæorum: Omne, quod dat mihi Pater, ad me véniet: et eum, qui venit ad me, non ejíciam foras: quia descénderi de coelo, non ut fáciam voluntátem meam, sed voluntátem ejus, qui misit me. Hac est autem volúntas ejus, qui misit me, Patris: ut, omne, quod dedit mihi, non perdam ex eo, sed resúscitem illud in novíssimo die. Hæc est autem volúntas Patris mei, qui misit me: ut omnis, qui videt Fílium, et credit in eum hábeat vitam æternam, et ego resuscitábo eum in novíssimo die.

DOMINE, Jesu Christe, Rex gloriæ, libera animas omnium fidelium defunctorum de pœnis inferni et de profundo lacu. Libera eas de ore leonis, ne absorbeat eas tartarus, ne cadant, in obscurum; sed signifer sanctus Michael repræsentet eas in lucem sanctam, Quam olim Abrahæ promisisti, et semini ejus. Hostias et preces tibi, Domine laudis offerimus: tu suscipe pro animabus illis, quarum hodie memoriam facimus: fac eas, Domine, de morte transire ad vitam. Quam olim Abrahæ promisisti et semine ejus.

voluntad de mi Padre: que el que ve al Hijo y cree en él, tenga Vida eterna y que yo lo resucite en el último día.

EVANGELIO TERCERA MISA

En aquel tiempo: dijo Jesús a los judíos: Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo. Los judíos discutían entre sí, diciendo: ¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?. Jesús les respondió: Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida.

OFERTORIO

Señor, Jesucristo, Rey de gloria, libera las almas de los fieles difuntos de las llamas del Infierno y del Abismo sin fondo: libradlos de la boca del león para que el abismo horrible no los engulla y no caigan en los lazos de las tinieblas. Que san Miguel, portador del estandarte, los introduzca en la santa luz; como le prometiste a Abrahán y a su descendencia. Súplicas y alabanzas, Señor, te ofrecemos en sacrificio. Acéptalas en nombre de las almas en cuya memoria hoy las hacemos. Hazlas pasar, Señor, de la muerte a la vida, como antaño prometiste a Abraham y a su descendencia.